

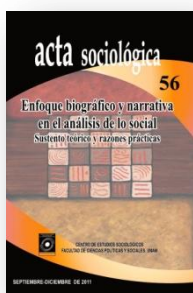
acta sociológica

Yves Clot

LA OTRA ILUSIÓN BIOGRÁFICA

Acta Sociológica, núm. 56, septiembre – diciembre, 2011, pp. 129 - 134

Disponible en: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/ras>



Acta Sociológica

ISSN (Versión impresa) 0186-6028

Centro de estudios Sociológicos, FCPyS, UNAM
Edificio "E" 1er piso, C.U. México D. F.

Teléfonos. 56229414 y 56229415

actasociologica@mail.politicas.unam.mx

Este artículo fue presentado en el Colloque Biographie et cycle de vie. Marsella, 27-29 de junio de 1988 y publicado en *Historia y Fuente Oral*, núm. 2, Universidad de Barcelona, España, 1989.

Permiso otorgado a la *Revista Acta Sociológica* por la revista *Historia y Fuente Oral*, octubre de 2010

Publicaciones del Centro de Estudios Sociológicos - FCPyS

http://www.politicas.unam.mx/carreras/ces/rev_actasociologica.php

www.revistas.unam.mx

Universidad Nacional Autónoma de México, Secretaría General, Torre de Rectoría, piso 7, México D.F. Del. Coyoacán, C.P. 04510.
Todos los derechos reservados 2011.

Esta página puede ser reproducida con fines no lucrativos, siempre y cuando no se mutila, se cite la fuente completa y su dirección electrónica.
De otra forma requiere permiso previo por escrito de la institución.

Yves Clot

Es sabido el lugar que ha ocupado en la cultura francesa y en particular en el dominio de las ciencias humanas, la discusión sobre los problemas del objetivismo y el subjetivismo. Los sociólogos tienen la costumbre de retomar esta cuestión a propósito del método biográfico.

Sin embargo, no siendo yo sociólogo, me guardaré muy bien de tratarlo como si lo fuera. Me arriesgaré más bien a hacer algunas observaciones bajo el ángulo epistemológico acerca de una contribución destacada y las cosas no pensadas que –con justa reciprocidad– la marcan sin que se sepa. Y puesto que se trata de ello hasta en el texto de la invitación a este coloquio, es sin duda porque las ideas de Pierre Bourdieu han sabido, por lo menos, encarnar la inquietud metodológica y las preocupaciones teóricas de la profesión sociológica.

P. Bourdieu –que se sabe objeto de la alusiva pero severa crítica de C. Lévi-Strauss sobre este punto– quiere diferenciarse del subjetivismo casi a toda costa. Para él la ilusión biográfica se traiciona por el desconocimiento sociológico de que hay varios agentes en una vida y varias historias de vida posibles para cada agente. La existencia está compuesta según una estructura de red, como una matriz de relaciones objetivas. La personalidad –cito a Bourdieu– es «el conjunto de relaciones objetivas que han unido al agente considerado»² bajo la abstracción del nombre propio y se presenta finalmente como el producto de la intersección de series causales parcialmente independientes.

¹ Este artículo fue presentado en el Colloque *Biographie et cycle de vie*, Marsella, 27-29 de junio de 1988 y publicado en *Historia y fuente oral*, núm. 2, Universidad de Barcelona, España, 1989.

*Los artículos de la sección *Recopilación temática* se reproducen como se publicaron en su fuente original.

² Bourdieu, P., *L'illusion biographique*, *Actes de la recherche en sciences sociales*, núm. 62/63, 1986, p. 72.

En general se insiste mucho sobre este aspecto de las cosas hablando de la contribución de P. Bourdieu. Y en mi opinión, se insiste demasiado raramente en su preocupación simétrica por distinguirse también del objetivismo.

Es la función del hábito, ya en el centro de la elaboración de Marcel Mauss, ser el principio activo de la unificación de las prácticas y de las representaciones, irreductible a las percepciones pasivas; y es la de la personalidad soportar la capacidad de existir como agente en diferentes campos.

Esta sociología se enfrenta pues –y es sin duda el secreto de su audiencia– al delicado problema de superar la ruinosa y sin embargo segurizante oposición que une –la palabra no es demasiado fuerte– subjetivismo y objetivismo. ¿Qué es pues lo que hace que se conserve, aún bajo la seducción de una lectura convincente, el sentimiento equívoco de una persistente dificultad de conseguirlo?

Quizás es que la crítica del objetivismo y la del subjetivismo que se establecen en el trabajo de P. Bourdieu no obtienen la misma adhesión. La primera permite a menudo conocer mejor la objetividad de los procesos sociales. Pero la segunda no permite comprender mejor la actividad subjetiva, cuando no niega completamente, para cualquier disciplina, la simple posibilidad de comprenderla.

El sujeto no es más que un agente, un efecto de intersección, una persistencia por inercia, un rastro que no se revela más que en condiciones idénticas a aquellas que lo han producido. «Los agentes más bien caen de algún modo sobre la práctica que es la suya que no la escogen en un proyecto libre ... ».³

Sin embargo, como cada uno lo siente para él mismo y lo experimenta en el trabajo de investigación, la biografía no es una coincidencia. Hay sujetos y sujetos. El sujeto intencional libre en sus elecciones, calculador y racional. El del liberalismo mercantil o el de la autosuficiencia de la conciencia, pagado de sí mismo, por así decirlo, es el adversario ideal e incluso el chivo expiatorio por demasiado privilegiado de una sociología enterada de los callejones sin salida a los que conducen las ingenuidades de la buena conciencia.

Pero justamente, al identificar subjetividad y subjetivismo, y no hacer lo mismo con objetividad y objetivismo, no solamente se desequilibra la crítica sino que se tranquiliza. Además de que disolviendo el sujeto en el agente se concede lo esencial al

³ *Choses dites*. Ed. de Minuit, 1987, p. 127.

objetivismo, al postular el ajuste de las disposiciones a las posiciones y de las esperanzas a las probabilidades, se corre el riesgo de alimentar la desviación subjetivista.

Por nuestra parte, preferimos con G. Canguilhem «una actitud de humildad estudiosa ante todos los hechos que revelan la presencia de actores en aquellos que se tiene por agentes ... ».⁴

Pero entonces ¿Cómo dotarse de una representación más matizada de esta dialéctica equívoca de lo objetivo y lo subjetivo en el enredo de las múltiples historias de las que está formado un destino personal?

Arriesguémonos. El acto humano –sobre todo si no se lo reduce de entrada a una conducta o un comportamiento psicológico– no se produce por así decirlo en línea recta, sino por encrucijadas, y según círculos cuya mayor parte es descentrada socialmente. Se hace por el encuentro de una historia social que sitúa, permanentemente, al sujeto ante nuevos problemas, que lo «provoca» y prueba así su resistencia, y de una historia individual en el curso de la cual –en respuesta a cada provocación de su historia social– el sujeto mismo se ha arreglado una pluralidad de vías a considerar, un sistema de valores dividido, causa de sus vacilaciones, de sus deliberaciones internas y de las comparaciones que hace con otros. Es porque la subjetividad no es una simple escena interior sino una actividad singular de apropiación, incluso si opera sin que el sujeto lo sepa.

En esta «doble vida», que es una biografía, la historia social y la historia personal de cada uno son, la una para la otra, un campo de posibilidades. Y cada una posee para la otra, a la vez la fuerza de determinación y la contingencia que oculta todo campo de posibilidades.

El sujeto «se expone» en este «juego», y no se entiende bien porqué, a la multiplicidad de los campos topológicos objetivos, a su disonancia creciente⁵ debería responder solamente el principio de engendramiento único de «la única cosa que puede hacer» el agente más bien que el de una topología subjetiva, suficientemente disonante ella misma para no ser totalmente predecible, ni para el sujeto ni para el investigador...

Si se nos sigue, este tópico de la personalidad soporta –en todos los sentidos del término– las discordancias creadoras entre la subjetividad y la actividad.

⁴ Presentado en *Experience et Connaissance du travail*, Yves Schwartz, Ed. Messidor, 1988, p. 22.

⁵ *Choses dites*, ps. 91 y 32.

A decir verdad, y para satisfacer la exigencia de lucidez y de rigor conceptual que anima a P. Bourdieu, creo que hay que llegar a levantar el velo de otra ilusión biográfica. A la ilusión subjetivista que él critica justamente responde la ilusión objetivista que no critica.

Esta otra ilusión puede ser asimilada –no vean en ello ningún juicio de valor– a la de los niños delante de sus abuelos cuando se imaginan que éstos últimos han sido siempre lo que son, que no fueron nunca otra cosa que lo que han llegado a ser. Todas las historias parecen caer por su propio peso a poco que se conozca su fin: como si nunca hubieran podido, incluso sin saberlo el sujeto, desarrollarse de otro modo, conducir hacia otros destinos, hacia otras personas.

En realidad, la vida tiene siempre varias longitudes de avance; querer verla en su última fase como objetivamente ajustada a una posición, adaptada a una situación, queda como un ideal un poco cientificista.

Y es posible preguntarse si en esta especie de violencia interpretativa no se manifiesta en primer lugar el imaginario erudito. Porque hay adaptaciones y adaptaciones. También según G. Canguilhem existe una forma de adaptación que es efectivamente especialización para una tarea determinada en un medio estable que se ve amenazada por todo incidente que modifique ese medio. Pero existe también otra forma de adaptación que es la independencia respecto a un medio estable y en consecuencia capacidad para superar las dificultades vitales que resultan de una alteración del medio.⁶ En esta última concepción no subsiste nada que no haya triunfado sobre el conflicto. Por el contrario, el primer enfoque, que une sin oponerlas simultáneamente las posiciones y las disposiciones, es típico de la ilusión sociologista. Dicha ilusión no reconoce la persistencia más que bajo la forma de inercia de una trayectoria, sin ver también en ella el resultado de la activa y reversible carencia de posibilidades nuevas. En esta concepción se prohíbe entonces pensar la transformación, y se compensa de su deuda respecto a las insistencias de la historia con el dinero contante sino sonante de una metamorfosis encerrada en ella misma.

La crítica del objetivismo se encalla al rechazar la subjetividad. El sujeto que atormenta al agente como un fantasma ruidoso no es la resultante de los datos exteriores combinados de modo diferente, ni el producto la acción global de las fuerzas del medio o incluso un

⁶ *Le normal et le pathologique*, PUF, 5a. edición, 1984, p. 197.

nudo de formas sociales. Como hacía notar juiciosamente en su tiempo Henri Wallon, el conjunto simple de elementos impersonales, sea cual sea el grado de complejidad al que sea llevado, no puede hacer surgir el sujeto que han llegado a componer. Si no ha sido puesto en primer lugar o más bien simultáneamente,⁷ el sujeto queda ausente.

Es porque el señuelo en el que la sociología moderna corre el riesgo de engancharse, la ilusión secretamente complementaria de la ilusión biográfica tan justamente desenmascarada, es la de un imaginario erudito que cree posible dar razón de la personalidad «sin salir de la sociología» según la expresión de P. Bourdieu,

Es ciertamente absurdo intentar rendir cuenta de un trayecto en el metro sin tener en cuenta los constreñimientos de la red. Pero esta precaución metafórica ¿No es unilateral? y si es cierto, por tomar otro ejemplo que quede en el transporte, que el horario de los ferrocarriles determina indiscutiblemente las intenciones del viajero, se estará de acuerdo en que es por una causalidad dialéctica abierta a móviles distintos que los del tiempo ferroviario.

Al experimentar las relaciones sociales que lo constituyen, el sujeto, librado a sí mismo, y frecuentemente sin saberlo, hace funcionar la dialéctica de las posibilidades e imposibilidades subjetivas que su historia ha sedimentado. El sujeto en el momento de los titubeos con los que responde a las contradicciones sociales, se mide con los conflictos de su propia historia. Esto es sin duda lo que da más fuertemente la impresión de que el sujeto humano es un «precipitado». Lo cual se me concederá que es al menos la característica privilegiada de numerosos viajeros.

En esta perspectiva epistemológica, se puede pensar que sólo la elaboración con el sujeto de los datos de su historia permite comprometerse en un trabajo a la vez indispensable, delicado y que corre siempre el riesgo de ser discutido: el de fijar en su conjunto las etapas de las que está formado el ciclo de una existencia. Este punto de referencia biográfico es necesario si se quiere evitar separar *a priori* las dos caras de la personalidad que son la subjetividad y las actividades en las que ésta se despliega.

Todo sujeto, en el curso de su existencia, se ve enfrentado periódicamente a situaciones, encuentros, acontecimientos que son fuentes de conflictos. La evaluación de su campo de posibilidades subjetivo que traicionan, en los dos sentidos del término, sus

⁷Sur la spécificité de la psychologie, 1956, en *Enfance*, núm. especial 1971.

vacilaciones o sus negaciones nos proporciona un punto de referencia precioso para orientarnos en el campo de una eventual clínica biográfica.

Esta topología subjetiva, que es también función del abanico de formas sociales que el sujeto ha podido y puede investir, nos esclarece sobre la parte de libertad de la que va a disponer para moverse sobre el tablero de sus posiciones identificatorias.

Cuanto más se amplía el campo de sus posibilidades en el registro del precipitado identificatorio y en el de su historia social anterior, más grande será su tolerancia al conflicto y su capacidad de sacar provecho de la experiencia; y correrá menos peligro de tener que recurrir, con la esperanza de superar los primeros y afrontar la segunda, a un tipo de respuesta que se convertirá ella misma en fuente de un conflicto que se revele insoluble o de un fracaso que reducirá también su disponibilidad psicológica.

¿Lo característico de una involución biográfica no sería pues la imposibilidad en la que se encuentra un sujeto para responder a una reducción drástica de sus perspectivas de porvenir movilizando un abanico suficientemente amplio de posiciones sociales e identificatorias que puede ocupar para defenderse o para crearse un acceso a otras posibilidades reales, aunque fuera al precio de una crisis vital?

Se puede comprender entonces lo que tiene de fuertemente impredecible la historia de una vida en la que, finalmente, el uso que cada uno hace de sí mismo, junto con las contradicciones sociales, depende de –pero hace también renacer– aquello que uno hizo consigo anteriormente.

Pero es también porque la historia personal y social nos reserva siempre sorpresas.